que él daria dos tantos de lo que habia mandado,"[1] cosa que no creyeron los españoles, pues de lo contrario habrían aplazado más ó menos días la ejecución.

Al ser llevado al suplicio dijo Alahuallpa "que si él se tornaba cristiano, si le quemarian, y dijéronle que no, y dijo que pues no le habian de quemar que queria ser baptizado."[2] De allí que Pizarro mandara "que no le quemasen, sino que lo ahogasen atado á un palo en la plaza, y así fué hecho:"[3] Verificóse la ejecución el 29 de agosto de 1533.

## § 9. Cuzco.

Muerto el Inca, emprendió poco después Pizarro la marcha sobre Cuzco, y tras de algunas matanzas de indígenas, "entró..... con su gente en aquella gran ciudad..... el viérnes á hora de misa mayor, á quince dias del mes de Noviembre del año del nacimiento de nuestro Salvador y Redentor Jesucristo MDXXXIII;"[4] "luego comenzaron (los españoles) unos á desentablar las paredes del templo, que de oro y plata eran; otros á desenterrar las joyas y vasos de oro que con los muertos estaban; otros á tomar ídolos, que de lo mesmo eran; saquearon tambien las casas y la fortaleza, que aun tenia mucha plata y oro de lo de Guaynacapa. En fin, hubieron allí y á la redonda mas cantidad de oro y plata que con la prision de Atabaliba habian habido en Caxamalca..... Mas ellos, que con lo habido no se contentaban, fatigaban los indios cavando y trastornando cuanto habia, y aun les hicieron hartos malos tratamientos y crueldades porque dijesen dél y mostrasen sepulturas."[5]

Fué hasta el mes de marzo de 1534 cuando el gobernador "hizo una acta de fundacion y formacion del pueblo, diciendo que lo asentaba y fundaba en su mismo ser, y tomó posesion de él en medio de la plaza, y en señal de fundar y comenzar á edificar el pueblo y colonia hizo ciertas ceremonias, segun se contienen en la acta que se hizo..... y se puso el nombre á la ciudad «la muy noble y gran ciudad del CUZCO.»"[6]

Por cada villa que fundaban los españoles destruían centenares de pueblos de indígenas, sin perdonar ni á los lugares más bellos; Pedro

1 P. Pizarro, 247.
2 Loc. cit.
3 Jerez, 344-45.
4 Sancho, 729.
5 Gomara, 233-34.
6 Sancho, 742.



Cieza de León, al referirse al Valle de Motupe, donde los Incas tuvieron palacios y sepulcros maravillosos, dice así: "Con las guerras pasadas falta mucha gente dél; y los edificios y aposentos están deshechos y desbaratados, y los indios viven en casas pequeñas."[1]

## § 10. Descubrimiento de Chile.

No pudiendo quedar juntos mucho tiempo Pizarro y Almagro, porque pronto hubo entre ellos motivos de desavenencia, partió Almagro "de la cibdad del Cuzco á los tres dias de julio del año de mill é quinientos é treynta y cinco años"[2] á describrir y conquistar el Chile, "por las grandes nuevas, que se tenian de las muchas riqueças de aquel Reino."[3]

"Con su diligencia é hacienda allegó el adelantado con tal copia de gente, que se podia estimar por *la flor de las Indias*, pues los más dessos mílites las avian ayudado á conquistar, é los nuevamente venidos eran personas valerosas é de gentiles desseos."[4] Formada la expedición de "quatrocientos hombres bien aderezados"[5] y "muchos caballeros y hombres *nobles* muy principales,"[6] salió hacia principios del siguiente año.[7]

Acompañaban á los castellanos muchos indígenas, aunque los cronistas no hacen mención alguna acerca del particular; pero es lo cierto que sólo en la travesía de la Cordillera Nevada "perecieron mas de ochocientas personas..... indios del Pirú."[8] Á pesar de que la hueste de Almagro se componía de la *flor de las Indias*, no por esto dejó de entregarse á abominables crueldades. Los *caballeros y hombres nobles muy principales* también marcaron su paso con el incendio de los pueblos y la matanza de los naturales; de éstos no dejaban con vida sino á los que necesitaban para que les sirvieran de bestias de carga, atados en cuerdas de diez á doce; pero tal era el trato que daban á los infelices, que hambrientos y agobiados bajo el excesivo peso de los fardos caían muertos unos tras otros por todo el camino. Nos hace conocer bien á aquella *aristocracia*

1 418[2].
2 Oviedo, IV, 261[1].
3 Herrera, V, 169[2].
4 Oviedo, IV, 260[2].
5 Góngora, 11,
6 Ídem, 13.
7 Herrera, V, 225[1].
8 Góngora, 11.

castellana uno de sus propios miembros: «si en el Real (dice) havia algun español que era buen rancheador i cruel i matava muchos Indios teníanle por buen hombre i en grand reputacion i el que era inclinado á hacer bien i á hacer buenos tratamientos á los naturales i los favorecia, no era tenido en buena estima, he apuntado esto que ví con mis ojos i en que por mis pecados anduve porque entiendan los que esto leyeren que de la manera que aqui digo i con mayores crueldades harto se hizo esta jornada i descubrimiento de Chile.»[1]

Mostrábase Almagro digno jefe de tales monstruos de maldad; llegado á la provincia de Copayapo ó de Pocayapo, supo que allí "avian muerto tres españoles que se fueron desmandados, sin su licencia..... (por lo cual determinó castigar á los caciques del lugar, é) hiço prenderlos é processóse contra ellos, é fueron quemados treynta de los más principales, juntamente con los señores que fueron en la muerte de los chripstianos."[2] Se ejecutó la quemazón "sin oír ningun descargo: cosa mui injusta, y que á todos pareció crueldad extraordinaria.'"[3]

Aunque Oviedo no desconocía ni esta ni otras inhumanidades de Almagro, osó afirmar que semejante hombre "fué uno de los escogidos é más acabados capitanes que á Indias han passado [y aun que fuera della han militado]," [4] por lo cual, concluía el propio autor: "no se acabará ni perderá su buena é loable fama." [5] Hay que convenir en que este juicio del Primer Cronista del Nuevo Mundo no es del todo infundado, si se atiende á que Almagro, cruel é inhumano como era, no cometió tantos crímenes como los Ovandos, los Pedrarias, los Corteses, los Pizarros y los demás conquistadores españoles.

De la provincia de Pocayapo siguió Almagro hasta "donde agora esta poblada la ciudad de Santiago..... (de donde envió á Gómez de Alvarado con docientos hombres hacia el río de Itata, en cuyas riberas) se juntaron grande número de naturales comarcanos á aquel territorio para pelear con él. Despues de haberlos desbaratado, como gente que venia sin órden ni esquadron sino tendidos por aquella campaña rasa, que son grandes los llanos que por alli hay, despues de haber castigado y muerto muchos indios, informándose de lo de adelante que era de la manera de aquello, viendo ser gente desnuda y que

1 Conq. i Pob. del Piru, en Prescott, Perú, II, 9.
2 Oviedo, IV, 267-68.
3 Herrera, V, 229[2].
4 IV, 259.[1]
5 IV, 255.[2]



encima de la tierra no habia oro ni plata como en el Pirú, acordó de volverse á él, y asi de conformidad se volvieron todos, no por el camino que habian venido sino por el despoblado de Copiapó, por respeto de no volver á pasar la Cordillera Nevada, donde tan mal les habia sucedido;" [1] "é pasando el despoblado..... (supo que los indígenas del Perú se habían rebelado en contra de los españoles) i que toda la Tierra estaba alterada." [2]

Inca Manco escribió entonces á Almagro para darle á conocer la causa de la rebelión: "si yo me alcé (decía) fué por los malos tractamientos que me hicieron más que por el oro que me tomaron, porque me llamaban perro é me dieron de bofetones, é me tomaron mis mugeres é tierras en que sembraba. Dí á Johan Piçarro mill é trescientos ladrillos de oro é dos mill pieças de oro de puñetes é vassos é otras pieças menudas: dí á más siete cántaros de oro é plata. Dí más á Hernando Piçarro dos hombres de oro é siete cargas de oro é mucha plata. Decíanme: «Perro, daca oro: si no, quemarte hé.» Y amenaçábanme..... Yo no soy indio de por ahí que tengo de mentir." [3]

Uno de los capitanes del mismo Inca, manifestaba por su parte á Almagro: "El Ynga has de saber que antes que chripstianos en esta tierra viniessen era como el sol, señor soberano, é tenémosle por su proprio hijo..... Nuestras mugeres é hijas estaban seguras, é nuestras haciendas é casas sin rescebir perjuicio de nadie. Agora, despues que los chripstianos venistes, de libres nos hecistes esclavos é de señores sus siervos. El Ynga perdió su reputacion é auctoridad, é nosotros la libertad é refrigerio: en lugar de ser servidos, os serviamos: é lo que no sabiamos ni acostumbrábamos aprendimos para nuestro contentamiento. Hecímonos obreros é fundamos vuestras casas; labradores, sembramos las tierras con nuestras propias manos; residimos en vuestras casas dexándolas nuestras. Aveys seydo tan mal agradescidos, que en lugar de nos tractar bien y mantener en justicia, nos tamásteys nuestras mugeres é hijas para mancebas: robástesnos nuestras haciendas, quemándonos é aperreándonos para nos las sacar, injuriando nuestras personas con malas palabras; y lo que más sentimos y desmaya nuestros coraçones es que un señor natural que Dios nos dió, que tan estimado, servido é querido é acatado ha sydo, sea trac-

1 Góngora, 13-4.
2 Herrera, VI. 19.[1]
3 Oviedo, IV, 288.[1 y 2]

tado como el menor de nosotros. Por estas causas avemos hecho lo passado." [1]

Tales relatos fueron causa de que Almagro quedase "muy espantado de aver oydo tan sábiamente decir aquel capitan las culpas de los chripstianos é la justificacion de los indios é con tanta verdad." [2]

### § 11. Disenciones entre los castellanos.

Poco después "se movieron diferencias y discordias entre..... (Diego de Almagro) y el marqués Francisco Pizarro sobre la particion de aquel reino, como hombres que de conformidad y compañia lo habian descubierto y poblado," [3] originándose á causa de esto una encarnizada guerra civil que se prolongó durante largos años y puso en peligro la soberanía de España sobre las ricas comarcas del sur. Apuntaremos únicamente los rasgos culminantes de dicha guerra.

Á Diego de Almagro sentenció á muerte Hernando Pizarro el año de 1538, y en ejecución de la sentencia "le dieron un garrote é le ahogaron..... é assi muerto le sacaron á la plaça é le degollaron." [4] Poco antes, en ocasión análoga, Almagro "habia..... soltado graciosamente (á Hernando Pizarro) de la prision en que le tuvo, no queriendo tomar el consejo de sus capitanes, que le persuadian á que le matase." [5] Mas no era hecho este que pudiera obligar á Hernando Pizarro, capitán sanguinario que cuando combatía con los naturales mandaba "á todos los españoles que en los alcances no dejasen mujer (indígena á vida, porque cobrando miedo las que quedasen libres no vendrian á servir á sus maridos." [6]

De allí á tres años, ó sea el domingo 26 de junio de 1541, moría Francisco Pizarro "de una estocada que le dieron en la garganta (los partidarios del hijo de Almagro)." [7]

No obstante, se prolongaron todavía las disenciones entre los españoles hasta 1548, año en que Gonzalo Pizarro fué muerto por el presidente Pedro de Gazca, quien continuó "ejecutando cada dia nuevas

1 Idem, IV, 289.[1 y 2]
2 Loc. cit.
3 Góngora, 14.
4 Oviedo, IV, 341.[2]
5 Zárate, 492.[1]
6 Varias Relaciones, 43.
7 Oviedo, IV, 358.[2]



justicias, segun las culpas hallaba en los presos, á unos descuartizando y ahorcando, y á otros azotándolos y echándolos á galeras." [1]

### § 12. Pedro de Valdivia.

Ya para entonces los españoles habían vuelto nuevamente al Chile capitaneados por Pedro de Valdivia. Al dar cuenta éste de su expedición al rey de España, dice: "partí del Cuzco por el mes de enero de 540, caminé hasta el valle de Copiapó, que es el principio desta tierra, pasado el gran despoblado de Atacama, y cien leguas mas adelante hasta el valle que se dice de Chili, donde llegó Almagro..... nombré á la que él habia descubierto é á la que yo podia descubrir hasta el estrecho de Magallanes, la Nueva Extremadura. Pasé diez leguas adelante, é poblé en un valle que se llama Mapocho, doce leguas de la mar, la ciudad de Santiago del Nuevo Extremo, a los 24 de hebrero de 541, formando cabildo y poniendo justicia." [2]

Los hijos de Chile pusieron sin embargo una barrera infranqueable á la dominación española, sosteniendo con valentía sin límites una de las guerras más tenaces y despiadadas llevadas al cabo por los conquistadores; según confiesa el propio Valdivia, en una sola escaramuza mató "hasta mil é quinientos ó dos mil indios, y alaceáronse otros muchos, y prendiéronse algunos, de los cuales mandé cortar hasta docientos las manos y narices." [3]

Empero, las extremadas crueldades de los castellanos jamás hicieron mella en el adiamantado patriotismo de los araucanos, quienes supieron conservar, á través de los siglos, con perseverancia digna de la epopeya, el último girón de la independencia de América.

1 Zárate, 570.[1]
2 Valdivia, 20.
3 Idem, 45.